



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 26 DE MAYO DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

La esperanza muere al último

GRANADAS DE POLLO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Entre la muchedumbre hipnotizada, Eusebio se abría paso. Un hombre de cabellos finos y lacios deambulando en busca de alguna salida. El gentío parecía quieto, aunque microscópicamente, caminaba lento, sin objetivo claro a dónde ir, más que acomodándose un poco a la izquierda, de pronto a la derecha. Festejaban con cervezas servidas en vasos de hielo seco que llevaban en las manos.

Eusebio, el hombre de cabellera lacia y blanca, intentaba tranquilizarse a ratos: se detenía en el camino, se recargaba sobre una pared y tomaba un poco de aire. Había salido de la plaza de toros y parecía que era el único que llevaba dirección: alejándose del ruedo de mortandad animal; aberración injusta, le parecía ahora. Un toro picado al que no se le daba oportunidad para luchar en igualdad de circunstancias: donde las probabilidades de sobrevivencia de cada contrincante no eran justas.

Había comprado un boleto en dos mil trescientos pesos para ver seis corridas. No duró en el asiento ni tres minutos, luego de que comenzó el hostigamiento ventajoso de los jinetes contra el toro. No llegó a ver, ni siquiera, el momento en que el primer torero saldría al ruedo. Antes de ello, Eusebio se levantó de su asiento y abandonó la plaza. Caminó sobre la calzada en busca de su hotel. Había perdido todo interés en completar el cometido que lo traía de vuelta a la ciudad: un exquisito platillo en el restaurante Ruedo Cero.

La historia había comenzado un año antes. En su primera visita a la ciudad de Aguascalientes. Desde su cuarto de hotel, escuchó el griterío de la gente cuando sacaban en hombros a Temito "El Cuernitos" Aguilar, gran matador español que visitaba la feria. Eusebio alcanzó a ver parte del alboroto desde la ventana de su cuarto. Salió y al encontrarse en la calle, descubrió que la gente se amontonaba frente al restaurante Ruedo Cero. Un extraño cualquiera le explicó que el bullicio era por el platillo especial que esa tarde se servía en ese lugar. Granadas de búfalo. Vio fotografías enmarcadas en el lugar. Aficionado a la cocina, se enamoró de la textura y la presentación de la carne en salsa roja junto a verduras cocidas al vapor.

Decidió abrirse paso hasta la mesa que la gente rodeaba. Alcanzó a distinguir un aroma especial que nunca había apetecido con tal intensidad. Se le abrió un agujero en el estómago. Decidió seguir preguntando entre los meseros por aquel estofado espléndido. "¿De qué está hecho?". "Mmmhhh", carraspeó el camarero. "se prepara con las partes



nobles del toro principal de la tarde, señor". "¡Qué lástima!", dijo Eusebio. Y se retiró.

Por la noche regresó al restaurante, una vez que había pasado el alboroto. Al jefe de meseros le expresó su interés por probar el platillo. "Tiene mucha demanda, señor. Deben realizarse reservaciones con al menos un año de antelación". "Póngame en su lista, en el próximo espacio", le respondió Eusebio. El capataz buscó en el libro de reservaciones y efectivamente, el siguiente lugar disponible era un año y dos meses después.

Por esa razón, Eusebio había regresado a la ciudad y había comprado un boleto para la corrida de toros. Lo que no esperaba es que la violencia en el ruedo lo haría desistir. Se fue de la plaza y se dirigió a su hotel. De cualquier manera, por la noche iría al restaurante a disculparse, pagar el platillo y dejar que alguien más saboreara del estofado.

Y así fue. Llegó justo a las siete de la tarde. La algazara comenzaba. Le informaron que el jefe de meseros había salido unos instantes. Se anunció como quien era y lo sentaron en la mesa reservada. Ordenó una cerveza para esperar al hombre y disculparse personalmente. La bulla crecía. La gente se amontonaba hasta que de plano era imposible albergar un alma más en el restaurante. Eusebio se sintió apenado por lo que estaba a punto de hacer; pero se encontraba decidido. El jefe de meseros seguía sin aparecer.

De pronto, de entre la muchedumbre

que lo rodeaba mirándolo y aplaudiéndole constantemente, echando vítores, porras y más ánimos, como si Eusebio fuese el héroe de alguna epopeya griega, apareció un mesero con el plato. Lo colocó sobre la mesa y destapó. "¿Qué le parece, señor?", preguntó el empleado.

Eusebio se quedó observando el platillo unos segundos y finalmente dijo: "Joven, la presentación, el aroma, los brillos y colores, son espectaculares. No es que tenga yo una queja, pero tengo algo que confesarle. Me parece que las bolas de carne son más pequeñas de lo que recuerdo eran el año pasado". "Bueno, señor, es que debe saber que el platillo se prepara con lo que hay, y no siempre pierde el toro..."

UNA PLÁTICA DE ALTURA
OLGA DE LEÓN G.

A veces, no nos damos cuenta de que el tiempo transcurre y nosotros nos olvidamos de mantener la calidez de una relación y su cercanía. La vida corre de prisa y nos dejamos llevar por las tareas, las prisas, los pendientes, las responsabilidades, y tratamos de la mejor forma de cubrir todo, como si la buena marcha de todas las cosas dependiera solo de nosotras, como si el mundo se fuera a terminar mañana y el juicio final nos condenará sin remedio.

Con tales ideas, considero que especialmente hablo en el nombre de un gran número de mujeres, ya que somos quienes parecíamos pulpos, seres extraterrestres o genios sin

reconocimiento alguno, ni académico o cognitivo ni sociopolítico; inclusive, ni familiar, ya que justo en el seno de nuestro hogar es en donde y para donde dirigimos todo nuestro esfuerzo mayor, amén de lo que damos sin medir fuerzas con nadie, también en el trabajo. Y me refiero al trabajo remunerado (bien o mal, justo o injusto, pero al fin y al cabo remunerado), no al de ama de casa, esposa y madre en los que terminamos siendo secretaria, nana, cocinera, lavandera, administradora de gastos o distribuidora óptima de recursos limitados; entre otra decena más de cargos sin cargo alguno a ningún erario, ni sueldo.

Pues bien, como decía un poco más arriba, o quise decir sin haberlo hecho aún, resulta que: por querer vivir mucho, nos olvidamos realmente de vivir y comunicarnos; particularmente, comunicarnos con nuestra pareja. Lo de la comunicación con los hijos lo dejaré para otro texto, otra reflexión, otro relato o cuento: en otra oportunidad será, pues me queda claro que no soy pulpo: ya no.

Mientras estaba por empezar a escribir un posible cuento, relato, reflexión, o lo que resultara ser a final de cuentas, dentro del único cuarto en casa con un excelente clima, nuestra recámara, para estar al pendiente de mi amado esposo (quien ha tenido fiebre desde antier), me llamaba la atención y me preocupaba que no pudiera dormirse y que, con sus grandes ojos marrón, bien abiertos, mirara hacia arriba, hacia el techo interior del cuarto. ¡Ah!, pero no lo hacía como quien busca algo, sino como quien ya encontró lo que buscaba. Y parecía estar en diálogo con alguien, solo que no se escuchaban voces ni él abría su boca ni pronunciaba palabra alguna.

Entonces, intrigada, me le acerqué y le pregunté que si veía algo... Me dijo, sí. ¿Qué ves?, mi vida, volví a preguntarle. Con mucha serenidad, me contestó: a Dios. Sabiendo yo de la seriedad de su enfermedad, se me nublaron los ojos, pero me contuve -momentáneamente- para darle fuerzas de seguir la charla...

Y, ¿pudiste hablar con Él? Sí. ¿Qué le decías? Que ya me recogiera... Se me hizo un nudo en la garganta, pero alcancé a decirle, yo también quiero hablar con Él, mi vida; ¿puedo? Sus ojos se posaron en los míos, y ya no pude ocultar las lágrimas que rodaban por mis mejillas. No llores, me pidió y con su mano derecha limpió un poco mi rostro.

Qué te dijo Dios a ti. No sé, no lo entendí. Apenas empezábamos a charlar.

Sé que seguramente tú eres uno de sus hijos predilectos, eres un hombre íntegro, humilde y bondadoso, quiero pedirle que no te lleve a su Casa, no todavía. Platiquemos con Dios los dos. Me hace tanta falta una buena plática, una como las que solíamos tener tú y yo: Una plática de altura.



Martin Heidegger

(Messkirch, Alemania, 1889 - Todtnauhaberg, actual Alemania, 1976) Filósofo alemán. Discípulo de Edmund Husserl, su indiscutible preeminencia dentro de la filosofía continental se ha visto marcada siempre por la polémica, sobre todo la de su adhesión al régimen nacionalsocialista, manifestada en el discurso que pronunció en la toma de posesión de la cátedra en la Universidad de Friburgo (1933).

La renuncia a la cátedra muy poco después de ocuparla no evitó que en 1945, finalizada la Segunda Guerra Mundial con la ocupación de Alemania por los aliados, fuera destituido como docente en Friburgo. Sólo en el año 1952 se reincorporó, si bien su actividad académica fue ya mucho menos constante. Aunque recibió de algunos de sus discípulos, como Herbert Marcuse, la sugerencia insistente de que se retractara públicamente de su discurso de 1933, el filósofo desestimó el consejo y nunca quiso dar explicaciones.

La obra de Heidegger suele entenderse como separada en dos períodos distintos. El primero viene marcado por Ser y tiempo, obra que, pese a quedar incompleta, plantea buena parte de las ideas centrales de todo su pensamiento. En ella, el autor parte del presupuesto de que la tarea de la filosofía consiste en determinar plena y completamente el sentido del ser, no de los entes, entendiendo por «ser», en general, aquello que instala y mantiene a los entes concretos en la existencia, aunque la definición de este concepto ocupa toda la obra del autor, y es en cierto sentido imposible.

En la comprensión heideggeriana, el hombre es el ente privilegiado al que interrogar por el ser, pues sólo a él «le va» su propio ser, es decir, mantiene una específica relación de reconocimiento con él. La forma específica de ser que corresponde al hombre es el «Ser-ahí» (Dasein), en cuanto se halla en cada caso abocado al mundo, lo cual define al «ser-ahí» como «Ser-en-el-mundo». La distinción de la filosofía moderna, desde Descartes, entre un sujeto encerrado en sí mismo que se enfrenta a un mundo totalmente ajeno es inconsistente para Heidegger: el ser del hombre se define por su relación con el mundo, que es además práctica («ser a-la-mano») antes que teórica («ser ante-los- ojos»).

En la segunda etapa de su pensamiento, el filósofo estudia la historia de la metafísica desde Platón como proceso de olvido del ser, y como caída inevitable en el nihilismo (cuando se piensa el ente tan sólo, éste termina por aparecer vacío). En sus últimas obras, realiza un acercamiento al arte como lugar privilegiado donde se hace presente el ser. Para Heidegger, se hace también necesario rehabilitar los saberes teórico-humanísticos, a fin de mostrar que lo que constituye a todo hombre en cuanto tal no es su capacidad material de alterar el entorno, sino la posibilidad que tiene de hacer el mundo habitable: el hombre debe comprender que no es «el señor del ente sino el pastor del ser» y que «el lenguaje es la casa del ser». Antes que la técnica, el lenguaje, y en general la conciencia (la capacidad de interrogarse del Dasein), son los dos elementos que constituyen al hombre en cuanto existente o, lo que es lo mismo, en cuanto hombre.

ad pedem literae

El éxito consiste en obtener lo que se desea. La felicidad, en disfrutar lo que se obtiene

Emerson

Letras de
buen humor

El destino del genio es ser un incomprendido, pero no todo incomprendido es un genio

Emerson

Elmer Mendoza

El lado salvaje, cuentos de Mónica Lavín

Los cuentos de Mónica Lavín complementan la visión boxística que nos heredó el maestro Cortázar; no nockean, pero sí vapulean suavemente como canción de Roberta Flack. "El Lado Salvaje", publicado por Tusquets en su colección Andanzas, está lleno de mujeres. Cada una es una historia, una experiencia, una visión del mundo, sin dejar fuera a las adorables atrevidas que llenan el mundo de sonrisas, abrazos, calor e ideas que nacen del corazón. "Las verdades siempre son verdades a medias", nos advierte la autora, para que nadie se llame a engaño. Y vean el valor de esta expresión de lo más femenina, "la mañana está hecha para los penitentes, para los que trabajan de sol a sol como si le debieran algo a la vida". Órale. El libro vio la luz en abril de 2024 en la Ciudad de México.

Mónica Lavín nació en la Ciudad de México y en 2023 fue reconocida con el Premio Nacional Letras de Sinaloa por su trayectoria como escritora de primer nivel. Leer un libro de ella es conocer un poco más el universo femenino, que nadie se atreva a negar que es muy complejo. En cada cuento hay una mujer en una situación extrema, algunas llenas de incertidumbre como la chica de "Red trolley", que poco a poco descubre un aspecto de sí misma que desconocía. "Waldo" les va a encantar y bastantes de ustedes comprenderán por lo que pasan

los héroes que aminoran las desgracias en los terremotos. Mónica vapulea, con la fineza propia de su estilo depurado crea personajes que juegan con su circunstancia. Ya leerán lo que cuenta en "Deprimido", ese extraño nombre con que los constructores llaman a los túneles urbanos, donde expresa, "El amor...es una sensación física que alumbraba un cableado profundo". "Cantata para tres mesas y un pastel de manzana" podría ser un corto de Jorge donde el color y el blanco y negro luchan a muerte dentro de recuerdos paralelos. Uy. "Enfémate conmigo" es un encanto, uno de los pocos cuentos en que un personaje masculino hace una propuesta clave. Leer cuentos es un placer que se comparte. Es difícil guardar las emociones que surgen de estos veloces asteroides llenos de sorpresas, como el cuento del primo, que "gubernaba seduciendo paladares". Les va a llegar al corazón.

Un aspecto que me agrada del libro de Mónica es la versatilidad. En lo particular no me seducen los libros con unidad, doy mayor valor a la variedad, a lo poliédrico, como en este caso, en cada cuento es una ruta sin explorar. Un cuento está dedicado al sismólogo Charles Richter, que es una revelación de cómo este científico pasó sus últimos días. Los nuevos lectores de Mónica quizá no vivieron una época impresionados por la belleza de Dolores del Río, pero les va a gustar leer



sobre su casa en Acapulco, y cómo era un referente turístico en el puerto que por poco destruye Otis. El cuento trágico de la colección es "Despiernado", que sugiero lean después de una copa de buen vino. "El niño de agua" es tan curioso, que seguro les recordará un caso que ustedes conocieron. "Los Globos" es una historia dura, donde Eros y Tanatos insisten en joderse la vida. "El piano es per-

cusión y cuerda al mismo tiempo", asegura "El afinador", esa profesión tan necesaria y temperamental. "Zapatos boleados" es un cuento donde usted es personaje, no se haga. "Visite la torre Eiffel" es el más tierno de los cuentos, la define "como si hubiera crecido un árbol de fierro". ¿A poco no es genial? En fin, la van a pasar bien con "El lado salvaje". Leer es un acto para "construir amistad".